el puente Nacional; tornando Santa Anna á Sedeño, adonde llegó al amanecer del 27, por haber hecho un alto considerable en el camino; y como allí supiera con certeza que se aprocsimaba la division que en su contra enviaba el gobierno, á las órdenes del general Rincon, dispuso que retrocedieran las tropas que habian salido del castillo con objeto de batir á Jalapa, y él con su caballería partió tambien para el Fuerte adonde entraron todos aquel mismo dia.

SECCION CUARTA.

Movimientos del gobierno general al recibir noticia del pronunciamiento de Santa Anna, division que mandó destruirlo, y acciones que este les presentó.

Un rayo que hubiera caido á los pies del ministro no lo hubiera dejado tan asom-

que lo sitiaba, al mando del coronel D. Crisanto Castro, y el 4 viendo que no podian sostenerse allí, dispuso el coronel Toro y demás gefes, abandonar aquel punto y retirarse con la tropa á Perote, que se componia de 80 caballos y 20 infantes. El 6 encontraron una partida de 260 hombres de tropa enemiga, compuesta de soldados del 7.° batallon y cívicos de caballeria, bajo las órdenes del teniente coronel Gil Perez. Este contestó con el comandante de caballería Somosa, y le ofreció que marcharian en clase de capitulados con sus armas á Jalapa, para estar á disposicion del supremo gobierno; mas luego que Gil Perez se vió en posesion del punto que ocupaban, faltando á la buena fé mandó desarmar la tropa, y los condujo como prisioneros á dicha villa, en donde se hizo sufrir á los oficiales toda clase de persecuciones. El dia 2 de febrero fueron puestos en libertad por Santa Anna.

brado como la noticia del pronunciamiento de Santa Anna.... Estaba henchido de gloria y vanidad, esperando el resultado de sus intrigas con las legislaturas lejanas, y recibiendo parabienes por los votos que las mas prócsimas á la capital le avisaban por estraordinarios (18) haber dado á su favor.

Llega un correo violento de Jalapa, y con él la noticia de que el general Santa Anna se habia apoderado de Perote, y proclamado un plan que trastornaba todas sus ideas. Su corazon tiembla, porque sabia el adversario que tenia delante, y al momento dispone destruirlo, aunque se arruine la república, y corra á torrentes la sangre mexicana.

Los patriotas de México despacharon inmediatamente por la posta y por caminos estraviados al ciudadano Ildefonso Delgado, para que se abocase con el general Santa Anna, y aquel jóven patriota se hallaba de vuelta en México el 21 con las bases del pronunciamiento y oficios de este general para el presidente Victoria, á quien los entregó por la noche en presencia del ministro Esteva, teniendo en seguida una larga conferencia con ellos sin el menor resultado.

Pedraza dictó inmediatamente sus órdenes para que se pusieran todos los cuerpos disponibles en movimiento, á las órdenes del general D. Manuel Rincon, y marchasen sobre el castillo á formar el acedio. Sacó de

(18) Postas ó correos que se despachan con un objeto espreso, y que hacen doble y triple camino que los correos ordinarios.

México al 5.° regimiento de caballería, y un batallon de cívicos; trajo ausiliares de la misma arma del Bajío con los batallones activos de Zacatecas y Querétaro, removió guarniciones, y presentó en las llanuras de Perote, un cuerpo de mas de dos mil hombres para batir á los pronunciados.

El general Rincon, muy bueno para inspector de la milicia activa, era el menos á propósito para contrario de un genio tan vivo y perspicaz como el de Santa Anna: era el reverso de la medalla; y aunque algunas veces suele tener el mejor resultado esta contrariedad, la falta de cálculos, su apatía natural, el no haber salido muy ventajoso otras veces con el mismo enemigo, y sobre todo, el ningun órden de sus combinaciones, embotaron los deseos de los amigos de Pedraza, y cada dia se entiviaba de mas en mas el ardor de sus tropas, con ver que no tomaba la disposicion hostíl é imponente que debia, y que por las pocas que dictaba mas bien parecia sitiado que sitiador.

El 28 de setiembre, á las dos de la tarde, se dejó ver la division enemiga, y cerca de las cuatro comenzó á pasar cosa de una legua, á poco menos de distancia del castillo. Rincon se habia dejado echar en Puebla la bravata, de que con solo su presencia sucumbiría el rebelde Santa Anna, (asi le llamaba) y este que lo sabia, mandó dispararle algunos cañonazos, aunque conocia que no podian causarle el menor daño á la distancia que marchaba, para darle á entender el desprecio con que habia oido su fanfarronada.

Nada influye tanto en el soldado como ver á sus gefes animosos y emprendedores, y que no esperan ser atacados para buscar al enemigo. El general Santa Anna pensaba así, y no dejó perder la menor coyuntura que le pudiera ser ventajosa; y al paso que se cañoneaba á Rincon observó los movimientos de sus tropas, y la direccion que llevaban.

Rincon con el grueso de su division tomó el camino de la hacienda de los Molinos, distante una legua del castillo con posicion al Este, en donde se colocó, y dejó una fraccion de 600 á 800 hombres con una pieza de artillería al Oeste, en la de Acuatepec á dos leguas de su cuartel general, poniendo al pueblo de Perote en el medio y á la fortaleza, con ambos puntos fortificados en forma de un triángulo escaleno.

Santa Anna conoció al momento que iban á fortificar aquellas dos haciendas, y quiso probar el valor de los contrarios y satisfacer el entusiasmo que se notaba en su valiente tropa. Salió, pues, del pueblo con 190 hombres, á lo mas, de caballería é infantería, y se dirigió á Acuatepec, en donde mandaba el coronel D. Pablo Victor de Unda, quien pocos dias antes habia dicho por medio de una proclama ser discípulo de Napoleon en el arte de la guerra. Los dragones y la infantería marcharon hasta tiro de pistola de la hacienda, y por mas de 10 minutos se sostuvo un vivo tiroteo, llegando hasta las goteras de la casa; y viendo por este pequeño ensayo, con fuerzas

tan desiguales (19), la debilidad ó impericia del enemigo, mandó tocar retirada y volvió al pueblo á dar sus disposiciones de defensa, sin ser molestado en su marcha.

De esta primera escaramuza dedujo Santa Anna el resultado de toda su empresa. Vió que hasta el último soldado de los suyos se batió con el mayor entusiasmo; y en los otros unos subordinados á quienes la violencia hacia obedecer, tal vez sobre su misma conciencia y opinion, y que mas procuraban defenderse que ofender. Así fué que no dudando batirlos, tanto por aquellos antecedentes, cuanto porque no tenia una idea muy ventajosa de Unda, concibió el proyecto de sorprenderlos una noche, y pronto lo verificó como se verá en seguida.

Pedraza quiso por medio del terror debilitar el partido de los pronunciados; y así es que sus amigos en el congreso de la union dictaron (20), por servirle, una ley de proscripcion contra Santa Anna y sus compañeros, si dentro de un corto término (que debia fijar el gobierno) no deponian las armas, condenando á igual pena á todos los que siguieran el mismo pronunciamiento.

Rincon comunicó el decreto á Santa Anna fijándole 62 horas para que rindiera las armas; pero este gefe firme en sus prin-

(19) Los contrarios debieron su salvacion á la casa de la Hacienda que les servia de Fortin. Segun se supo con certeza despues, el solo nombre de Santa Anna y su arrojo con un puñado de hombres, los llenó de espanto, y se desordenaron completamente abandonando el cañon y la caballada.

(20) Véase el documento núm. 2.

cipios le contestó con la mayor energía, intimándole en retribucion, que abandonase el molino dentro de 6 horas, ó que pasaria en persona á batirlo y desalojarlo [21].

Las cosas quedaron como estaban: Rincon en sus posesiones sin menearse, y queriendo ser el Fabio de estos tiempos, (22)

(21) El dia 30 de setiembre recibió el general Santa Anna por conducto de una muger (cosa muy original) un pliego de Rincon que contenia la ley de 17 del mismo mes, y un largo oficio intimatorio por el que concedia este á los pronunciados 62 horas para que se pusieran á disposicion del gobierno. En el momento reunió en su habitacion á todos los gefes y oficiales; les patentizó la comunicacion que acababa de recibir, y los dejó en entera libertad para que emitieran sus opiniones en el particular. Estos decididos patriotas, se espresaron de un modo que les hará honor en su carrera política. Unánimes se decidieron en contra de la intimacion, y nombraron al teniente coronel Mejia para que redactara la respuesta. Ella contenia las proposiciones siguientes. „1.ª Que desde luego los pronunciados depondrian las armas, si las cámaras daban una ley para que salieran los españoles de la república, y con ellos el general Pedraza. 2.ª Que si para conseguir este resultado era necesario la espatriacion de Santa Anna, la pondria por obra tan luego como Pedraza y los españoles salieran de la república. 3.ª Que si no fuera esto suficiente, ofrecian verificarlo voluntariamente todos sus gefes y oficiales. 4.a Que si aun se consideraba poco, presentaria el general y oficiales sus cuellos al verdugo. Esta comunicacion no la vió la luz pública, porque no convenia.

Le previno á Rincon en su nota que lo hostilizaria si no levantaba el campo dentro de seis horas. Es un dolor que á la salida de Perote se perdieran esta y otras piezas interesantes.

(22) Alude á una espresion del general Victoria, á quien muchos recriminaban con razon la apatia vergonzosa de Rincon. „Déjenlo VV. obrar, (decia)

guardaba sus campos haciendo dormir á los soldados del Molino con las armas en la mano, y Santa Anna meditando con su puñado de valientes, el modo de atacarlo en sus trincheras y destruirlo.

Ya estaba decidido que Unda habia de ser la primera víctima, y así se verificó.

La noche del 1.º de octubre reunió el general Santa Anna á los gefes Arce, Mejia, Arista, Heredia y Ortiz, y les comunicó el proyecto de sorprender el punto de Acuatepec, estos le manifestaron de luego á luego que era muy espuesto el paso que intentaba dar, pero les hizo ver que contaba con dos cosas esenciales para salir bien, cuales eran el valor é intrepidez de su tropa y la falsa posicion que guardaba Unda, y convencidos de ello lo aprobaron con el mayor entusiasmo.

El general tenia informes del local de la hacienda y de la fortificacion que habian hecho en ella los enemigos. Sabido esto dispuso que estuvieran prontos 300 infantes y la competente dotacion de artilleros para una pieza de campaña, siendo la que los contrarios tenian en bateria la que debia obrar en la accion, y que todos se municionaran competentemente. Al momento de marchar la division se presentó á Santa Anna el oficial de artillería Llorente, y le dijo: „Sr. ¿qué pieza llevamos?" „La que tienen los enemigos en bateria," contestó este general. [23].

Rincon es el Fabio de nuestros dias." ¡Que comparacion tan rara!

(23) Este laconismo de Santa Anna, equivalia á una de aquellas miradas que Napoleon dirigia en iguales lances á los bravos de su antigua guardia.

A las dos y media de la madrugada salió la division del pueblo de Perote, dejando en él la mayor fuerza á las órdenes de los ciudadanos Arce y Arista, y tomó el camino que conduce á la hacienda de Santa Gertrudis, dejando á la derecha, á poco mas de un cuarto de legua, la de Acuatepec que se iba á atacar.

La division andubo legua y media hasta dejar á retaguardia la indicada hacienda, é hizo alto para disponer el ataque: formó Santa Anna tres columnas que distribuyó en esta forma. La primera que encargó al comandante Heredia, debia seguir el camino carretero hasta caer en la puerta de la hacienda: la segunda confió al teniente coronel Canalejo, que marchó por el lado opuesto á Heredia; y la tercera siguió por el centro con el general á su cabeza.

Al amanecer llegaron las tres columnas á tiro de fusil de la hacienda, y el comandante Heredia, con su seccion se avanzó valerosamente sobre el cañon, quedando apoderado de él: lo mismo hicieron las otras dos hasta llegar á quedar cubiertos de los tiros enemigos con las paredes de la misma casa, cuya puerta la tenia ya obstruida el cañon tomado.

Los gritos con que pedian unos y otros cesase el fuego, contuvo el que este siguiera; y deseando Santa Anna sacar ventajas de la confusion y desórden en que se hallaban los sitiados, envió al teniente coronel C. José Antonio Mejia (24), que te-

(24) Santa Anna escribió luego que llegó á Pero-

nia algunos amigos entre los contrarios, para que hablase con Unda, y lo halló en su cuarto con la oficialidad. Mejia aprovechó tan bien los momentos con su acostumbrada viveza, que hizo firmar una capitulacion, por la que Unda permitia entera libertad á su tropa para tomar partido en el cuerpo contrario

A poco mas de las seis de la mañana, comenzó á formar la infantería sorprendida fuera de la hacienda, y Santa Anna entonces tomó la palabra, les manifestó el objeto de su pronunciamiento, les arengó un rato, y mil vivas á Guerrero y Santa Anna,

te al teniente coronel D. José Antonio Mejia para que se uniera á él, porque necesitaba de un hombre de su travesura y viveza que lo acompañara; así por este principio, como por la identidad de sus sentimientos con los pronunciados, se apresuró á llamarlo, y él á salir de México en medio de un espionajo espantoso, abandonando su familia é intereses, y atravesó casi por en medio de la division de operaciones, para entrar al castillo.

El 28 entró en él Mejia, precisamente cuando iba pasando la division de Rincon á situarse en el Molino despues de haber sufrido arresto en el camino que hizo al fin por la cima de la montaña del Cofre con mil penalidades, y de donde logró escapar gracias á su penetracion y á que supo aprovechar los momentos. A su llegada hizo ver á Santa Anna el estado de la revolucion por el interior, y aun le dijo con franqueza que lucharan por sí solos sin atenerse á nadie, pues que la ley de proscripcion habia hecho decaer mucho á los amigos de la libertad que estaban dispuestos á secundar el pronunciamiento.

Tambien llegó ese mismo dia el coronel graduado D. Francisco Arce con iguales dificultades y á quien hizo Santa Anna mayor general del Ejército á la separacion de Gomez. Ambos gefes eran necesarisimos, y sirvieron de un modo muy provechoso.

fueron ecsalados con entusiasmo, por aquellos infelices arrancados casi con violencia de sus hogares.

Santa Anna al dirigirles la palabra ofreció á los que no quisieran servir con él que podrian retirarse á sus casas: se la tomaron y desaparecieron en un instante los activos de Puebla y los cívicos de varios puntos que estaban allí, sin saber lo que defendian, dejando las armas y aun los vestuarios. De los milicianos activos se incorporaron 40 en la division vencedora. Tambien se le ofrecieron las tropas del décimo y sesto regimiento de caballería; y ya habian nombrado sus comandantes por no haber querido adherirse Miramon y Unda, que lo eran, y cuando estaban formados en el patio de la hacienda, con objeto de marchar á Perote con el general, las sugestiones de sus gefes, y en particular las de D. Pedro Gonzalez, y otros oficiales, los hicieron vacilar en su opinion y mantenerse en sus puestos.

Santa Anna no pudo detenerse mas en aquel punto, por cuya razon no sacó el partido que debia esperar de una tropa tan predispuesta á su favor. Se le avisaba que los enemigos habian salido del Molino y se acercaban á sus trincheras; la caballería de Rincon se dejaba ver á lo lejos en el llano, y todo ello pedia su presencia en el pueblo para evitar una sorpresa ó ser cortado. El cañon de Acuatepec con todos sus pertrechos y municiones, 170 fusiles y porcion de correages, fueron conducidos á Perote (25)

(25) Este dia dió el bravo Arista una prueba de

Los regimientos 6º. y 10.º estaban á la salida de la division para Perote decididos á seguir sus huellas; pero volvieron sus gefes y Gonzalez á la carga con ellos y consiguieron al fin que se dispersaran, con lo que causaron un mal no pequeño por ambos lados.

El coronel Unda mostró en los dos ataques que le dió Santa Anna, una conducta agena de un gefe de su graduacion. Nada tiene segun aparece de militar, y el que conozca un poco el arte de la guerra, y viera la posicion que tenia en un punto tan ventajoso como Acuatepec para defenderse interin era socorrido, no podrá menos de prevenirse fuertemente en su contra.

Esta accion tan gloriosa para el general Santa Anna no tuvo de pérdida por su parte, mas que un muerto y un herido, dejando otro tendido á los contrarios.

Algunos dias despues de la sorpresa de Unda se pasaron en la inaccion: no obstante quiso probar Santa Anna el valor de su contrario, que no le era mdudoso, y dispuso algunas salidas, situándose en un punto intermedio para batirlo en caso que se presentara.

No se le ocultaba tampoco, que el entusiasmo en los hombres dura tanto como tiene presente hechos grandiosos, atrevidos y poco comunes: que se entibia tan luego como se van olvidando, y sobre todo que no debia tener ociosa en un estrecho círculo á una porcion de hombres que por mas decididos que se hallaran habian de sucumbir al desaliento y al desmayo.

su arrojo yendo á llevarse á Perote con 20 dragones el armamento y demas que se les habia quitado á los capitulados en Acuatepec, presentes todos ellos, y que tuvo que echar mano á su espada porque no querian entregarle el armon de la pieza tomada, viendo que no estaba por allí la infantería de Santa Anna.

Tenia que bregar con fuerzas siempre mayores que las suyas; cada soldado necesitaba ser un héroe para batirse con tanta desigualdad, y principiado ya á vencer, era necesario no descansar para no dar lugar á la reflecsion, y con ello el conocimiento cierto del peligro.

Escogió, pues, un terreno que le pareció muy á propósito para esperar al enemigo en el camino que va del pueblo de Perote al Molino, distante de este, poco mas de una milla. Las quebradas que forman, parecidas á un vasto reducto, tenian el espacio necesario para poner los soldados á cubierto de los fuegos contrarios: en la noche les hizo dar mayor profundidad, y mandó colocar en ellas á la infantería que no debia ser vista hasta que el caso lo demandara. Tambien se puso la competente artillería, y cuando alumbró el dia todo se halló en órden.

Los sitiadores hicieron algunos movimentos en el curso de la mañana; pero sin saber la razon ni poder comprenderla, no se atrevieron á comprometer una accion, contentándose con que mucha parte de su tropa desalojara la hacienda y ocupara las lomas inmediatas.

Santa Anna mandó tirar algunas bon-

bas y cañonazos á los distintos puntos en que estaban campados los enemigos; pero viendo que no respondian sus fuegos y que estaban fijos en las posiciones, volvió á sus cuarteles con la tropa, lleno de confusion al notar que su contrario no tenia mas objeto que apurar su paciencia con una aparente calma é indiferencia.

Volvieron á pasarse algunos dias en quietud, los que empleó en reunir provisiones de boca, repartió á la tropa cuanto pudo hallar á mano para que estuvieran regularmente equipados, y despachó varios correos al ilustrado gobernador D. Lorenzo Zavala, personage con quien contó desde luego para la revolucion por haber recibido útiles recados suyos por conducto de Mejia, luego que llegó este gefe á la fortaleza, al coronel Espinosa, general Montes de Oca, licenciado Inclán, coronel Basadre, y á otros patriotas de quienes esperaba un apoyo en su pronunciamiento.

Nada incomodaba tanto á Santa Anna como la flema alemana de los sitiadores, que fijos en sus puestos era necesario un huracán violento para moverlos. La inaccion en su tropa le era perjudicial: de ella iba á resultar la desmoralizacion, pues aunque nada se le escusaba al soldado, podia tambien llegar esta, y con una vida tan monotona, entrar el deseo de no alterarla y el yelo del egoismo ocupar el lugar del entusiasmo y ecsaltacion que los animaba.

Santa Anna en esta parte, pensaba como un general prudente y previsor; y aunque aquellas no eran mas que unas meras

conjeturas y temores que la esperiencia de los hechos muy reiterados desvaneció completamente, nunca debió pensar en los principios de otro modo, ni marchar con los sucesos, sino prevenirlos.

Su contrario segun se le avisaba con partes fidedignos, parece que trataba emplear la astucia y la seduccion con la valiente tropa que lo acompañaba. Esta tenia su residencia en un pueblo abierto, en donde podian entrar los emisarios de Rincon, á ejercer su ministerio, sin ser sentidos y volverse del mismo modo á sus trincheras. Quiso pues evitar aquel mal que la apatia única de los contrarios le afirmaba abandonando la poblacion, y concentrarse en la fortaleza desde donde podia tomar mas á su salvo las disposiciones que juzgara convenientes; pero este paso lo quiso dar de un modo que le produjera un resultado favorable.

Esparció con arte la voz de que debia marchar del lugar con direccion á Puebla, en donde lo llamaban sus amigos, y esta confianza que se hizo con aire misterioso, fué creida por todos los vecinos, y no habia individuo en toda la division que de buena fé no lo tuviera por cosa muy cierta.

Efectivamente: la marcha se hizo con todos los aparatos de un largo viage á las ocho de la noche del 6 de octubre. La obscuridad era muy grande en medio de una lluvia y niebla de aquellas que son tan frecuentes en los campos de Perote, cuya particularidad llenaba completamente sus intentos.

Su plan estaba bien combinado. La

division debia marchar como una legua, ó poco mas, por el camino carretero de Puebla, hacer alto, dar un paso retrogado con el mayor silencio, é introducirse en la fortaleza á media noche, donde debia permanecer oculta hasta que fuera necesario operar.

Santa Ana tenia casi una certeza moral de que batiría al enemigo siempre que lograra dividir sus fuerzas. Para ello se valía de la estratagema indicada; y si el general Rincon enviaba alguna division en su seguimiento, que no podria pasar de 800 hombres, en la noche siguiente forzaría él su marcha, cargando la infantería en los carros que habia en el castillo, y les caería al amanecer, sorprendiéndolos y atacándolos.

Si el número de tropas que destacara Rincon en su seguimiento era de mas de 1,000 hombres, hubiera sorprendido al mismo gefe en la hacienda del Molino; y si toda la division iba en pos de él, saldria del castillo y á marchas rápidas entraría en Jalapa y se dirigiría al punto sobre Veracruz, en cuya plaza contaba con muchos amigos. El resultado de este proyecto hubiera sido tal vez diverso del que se creía, porque pendia de una porcion de circunstancias que era dificil preveer, y porque solo estaba en manos de Santa Anna disponer los movimientos y las combinaciones, dejando á la suerte de la guerra su decision; pero el Arbitro de los destinos quiso probar la constancia de los proscriptos con millares de padecimientos, y dispuso las cosas de otro modo.

Llegó la division á la hacienda de

Acuatepec (26), y separándose del camino público, atravesaron por el llano formando un círculo para entrar al fuerte. La niebla con la obscuridad hacian la marcha penosísima, y las quebradas del campo por donde se pasaba contribuyeron á que se estraviaran tres piezas de artillería con sus competentes dotaciones (á pesar de que iban en el centro de la infantería), y en buscarlas sin fruto se gastó la mayor parte de la noche, teniendo que retirarse toda la division en la madrugada al castillo sin haberlas encontrado.

Ya bien entrado el dia, se dirigieron al castillo los artilleros y algunos dragones del regimiento núm. 2 que tambien se habian estraviado; y esta entrada, que fué vista de todos, descubrió un proyecto tan bien combinado, y cambió la faz de los favorables resultados que esperaba Santa Anna de él.

Mucho sintió este general, que un paso que debia poner en movimiento la apatía escandalosa de sus contrarios hubiera sido descubierto cuando era menos de esperarse, por lo bien combinado de sus operaciones; y entónces determinó descansar algunos dias para ver como podia llegar á irritar la flema de sus contrarios y venir con ellos á las manos. Entraron nuevos víveres en el castillo por sus acertadas medidas, y el 8 salió en persona á la cabeza de unos cuantos dragones, para recorrer las cerca-

(26) *Desde la sorpresa de Unda estaba abandonada de las tropas del gobierno.*

nias, y buscar un sitio á propósito en que equilibradas las fuerzas, por la posicion, pudiera llamarlos allí y batirlos.

El mal pais de la hacienda de Santa Gertrudis (27), adonde llegó, le pareció el mas á propósito para la empresa que meditaba, y formó el plan de posesionarse de él y esperar al enemigo. En esta salida interceptaron sus soldados el correo ordinario que caminaba á Jalapa, se amparó de la correspondencia oficial, y por ella supo que el general Calderon marchaba tambien sobre él, con poco mas de 400 hombres; que se le debian unir 200 infantes del batallon núm. 3, y otros tantos del de Toluca, que habian salido de México con este objeto por órden del gobierno general, y al momento determinó salirles al encuentro antes que pudieran unirse con las tropas de Rincon.

Volvió inmediatamente al castillo, y el 10 por la noche tornó á salir de él, con fuerza de 700 hombres de infantería y caballería, y 5 piezas de campaña con sus competentes dotaciones, todo bien municionado; y cuando vino el dia estaba sobre Tepeyahualco (28) interceptando en aquel punto un estraordinario que dirigia Calderon á Rincon, informándole que se hallaba en el pueblo de Nopalucan (29), y que no se atrevia á pasar adelante sin haber practicado

(27) *Dista cosa de 5 leguas del castillo, terreno muy quebrado y lleno de malezas.*

(28) *Dista 7 leguas del castillo.*

(29) *Está á 12 leguas de Puebla, de donde habia salido, y á 18 del castillo.*

su funcion con el refuerzo que esperaba de México.

Este incidente lo hizo variar de idea, pues no era prudente el alejarse tanto de su centro; y creyendo que Rincon marcharia sobre él, ó destacaria alguna fuerza en su seguimiento, sabiendo su salida, determinó aguardar á uno ú otro, y volvió atrás hasta la hacienda de Santa Gertrudis, entre cuyas malezas hizo emboscar sus tropas y artillería, de modo que le aseguraban el triunfo, que seguramente hubiera alcanzado en la posicion tan ventajosa que guardaba.

El comandante de Perote le avisó aquel dia, que las tropas del Molino se habian movido en la mañana (tal vez sería cuando supieron su salida); pero que habian vuelto á encerrarse en su campo: y viendo que no conseguia de ningun modo el arrancarlos de alli, se valió del ardid de que los individuos de la hacienda de Santa Gertrudis le avisaran á Rincon de que habia pasado por aquel punto con direccion á Puebla, y para que no se le comunicara lo cierto de su posicion, fueron espias de toda confianza hasta el campamento enemigo.

Todo aquel dia, la noche y la mañana siguiente se mantuvo Santa Anna en la que habia tomado en la hacienda de Santa Gertrudis, sin que los enemigos se movieran de sus puestos: y hubiera podido caminar con toda seguridad hasta la capital de la república, sin que lo hubieran molestado en su marcha, segun se dejaba ver del modo de operar de los contrarios.

Esta conducta tan equívoca del gene-